

Háy maestros tan insensatos que sugetan á los niños à estar desde la mañana hasta la mitad del día sentados á la orilla de un banco sin permitirles el menor movimiento. El que sepa que el ejercicio es uno de los medios mas eficaces para ayudar la circulacion, que fortifica las fibras y los nérvios, y que manteniendo los fluidos en un estado conveniente, dà el apetito, excíta el valor y la vivacidad; procurará que los niños no esten largo rato sentados, sino el necesario para recibir y dar sus lecciones. El ejercicio puede encender el entusiasmo, y aun dar talento á los que no le tienen, como lo há observado Mr. Hoffman. (9) Al contrario; los efectos de la vida sedentaria son tan perniciosos al espíritu como al desarrollo de los organos. La circulacion de la sangre se hace tardia, los espiritus animales marchan con pereza, el hombre todo cae en la indolencia, y su alma se entristece y se melancoliza. Mr. Hume há observado que la Raquitis era desconocida en Inglaterra antes que florecieran las artes sedentarias; y nosotros vemos que los que desde la infancia han cultivado exclusivamente la pintura, el oficio de sastres y otros semejantes son por lo comun de cuerpos pequeños y despreciables.

(9) De motu optimo Corp. medicin. § 9.

Núm. 40.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé: 2 de Octubre de 1808.

Continuacion del Discurso.

A todo animal lo convidan à saltar la naturaleza desde que nace. El cordero y el cabritillo la saludan con retozos y pequeñas carreras. El hombre siente los mismos estímulos desde que advierte en sus fuerzas; y prohibirselo, es querer borrar una ley del Código invariable de la naturaleza. Por eso el maestro deberá hacerlos descansar de la lectura en ejercicios que los recreen y los fortifiquen. El arte de la jardineria, el juego del volante, el de la pelota, el del bolo, la carrera, y otros semejantes y propios de la Gymnasia, contribuirán bastante à perfeccionar y desenvolver sus organos. Mandeville quiere que los niños no permanescan en el estudio sino lo necesario para dar sus lecciones, y yo soy del mismo dictamen. Fastidiados con la dilatada tarea, deseando correr y divertirse; que han de hacer sentados hasta que vuelvan à sus casas? Su espíritu inquieto debe padecer infinito, y no hallarse dispuesto para recibir la menor impresion de sus lecciones.

Yo querria tambien, que en estos momentos de ocio, se entretuvieran en aprender algun oficio mecanico para que se previniesen desde la niñez contra las revoluciones de la suerte. No siempre agita la

fortuna sus alas doradas sobre una misma familia: de repente muda su vuelo, y la dexa sin otro recurso que su propia industria. El maestro dará á los niños unos oficios proporcionados á su inclinacion: el de Cestero, de Carpintero, de Tallista, ù otros semejantes que divierten la infancia, serian en todo tiempo los recursos que hallaria el hombre contra las adversidades de la vida. La mendicidad no haria progresos cada dia, y todo individuo contribuiria por su parte al bien de la sociedad sin causarle gravámenes.

Algunas veces debe el maestro sacarlos al campo, exercitarlos en la carrera, en la natacion, y en otros exercicios semejantes. Aqui los reunirá baxo la sombra de un árbol frondoso, ò á las margenes encantadas de un arroyuelo. Platon conoció muy bien las impresiones que hacian sus discursos sobre el corazón de sus discípulos, quando los sacaba al campo para conversarles de las cosas mas sublimes. El los llevaba á las margenes del Iliso y sobre el Promontorio de Sunio. Aqui á la sombra de los chopos, de los mirtos y de los laureles, se enardecia el filósofo con las maravillas de la naturaleza, y hacia pasear transportados á sus discípulos por todo el Universo.

Un idilio sencillo que se leyese con interés á los niños, les haria conocer que el pincel de la imaginacion es tan valiente en sus rasgos como la misma naturaleza, comparandoles las descripciones con los objetos. Otras veces les hablará de Dios, prestando

su lenguaje de las mismas flores, de las aves, de los bosques, de los collados, y del caprichoso y risueño colorido que presenta el Cielo incendiado al abismarse el Sol en su poniente: Los árboles florecidos, la llanura verdosa, el monte empinado, toda la naturaleza concurrirá á hablarles de su Criador baxo las lecciones de un maestro sabio.

Tampoco dexará de darles una idea proporcionada á su edad de la figura de nuestro planeta, de los diversos pueblos que lo cubren, de la posicion de nuestro suelo y de su conquista, de la naturaleza del Sol y de la Luna y de todos los cuerpos que brillan en el Cielo. Yo no quiero que se les hable con la sublimidad que podría hacerlo el hijo de la noche, el astrónomo profundo; pero que se les inflamase la imaginacion con una idea sencilla y comprensible de todas estas maravillas.

Ni olvidara el maestro conversarles con frecuencia de la vida y milagros de Jesus, sobre el bello presente de la Redempcion, y contarles varios pasages sacados de la Historia Sagrada, tales como la de Tobias y la de Joseph, y otras igualmente morales divertidas é interesantes para los niños. Lexos de esta escuela las ridiculas preocupaciones de los Duendes, de las Bruxas y de los muertos, tan perjudiciales á la moral como á la salud de los niños. Quando estas se radican en la infancia, dificilmente se borran en la senectud; por que las fibras afectadas con ciertos movimientos, re-

regularmente reciben las mismas vibraciones que padecieron en la niñez.

Los Castigos que deban corregir á los niños no serán el azote y la palmeta, ni las amenazas demasiado severas que dexan caer de sus labios nuestros maestros. Privarles del juego y de la diversion mientras que los otros retozan, hacerles exercer el oficio de carbonero, ú otro semejante; vestirlos con algun traje ridiculo, y que los desconceptue à los ojos de sus compañeros, serán unas correcciones bien poderosas para enmendar qualquiera falta. Es necesario inspirarles mucho amor por la verdad, y hacersela practicar à sus expensas. Hacerles concebir que no hay cosa mas grande que decir con franqueza *yo he obrado mal*, y guardarse bien de castigar sus faltas confesadas..... Si se puede hacerlos sensibles à la estimacion y à la vergüenza de su defecto, este es un paso ventajoso para su educacion: la vergüenza les servirá de castigo, y la estimacion de recompensa.

Sin embargo, hay climas en donde el excesivo calor inclina al hombre à la pereza. Por eso consideraba Mr. de Montesquieu como leyes sabias, las que en los países ardientes previenen el trabajo y la esclavitud como en los pueblos del Asia. Baxo de un Cielo inflamado se enerva el cuerpo y se debilita tanto el valor, que los hombres no practican regularmente un deber penoso sino por el temor del castigo. Asi, pues, un poco mas de severidad en los niños

corregiria este defecto de su clima.

Lo mismo sucede en estos países con la embriaguez: el sentimiento de debilidad que hallan en su maquina los que los habitan, los impele à buscar un fortificante que los resucite y dé accion à sus fuerzas perdidas. Este lo hallan en los licores fermentados, y por eso estan común este vicio en los climas ardientes. El maestro que les haga concebir desde tiernos todo el horror de la embriaguez que degrada al hombre hasta el nivel de los brutos, practicará una educacion muy arreglada al clima.

Si se tuviera cuidado de hacer à los niños ambidextros y que usasen indistintamente de ambas manos, se les proporcionarian muchas ventajas. Como en ellos no puede todavia la fuerza del habito, manejan la mano izquierda con la misma facilidad que la derecha; pero háy gentes tan necias que lo reprenden como un rasgo de mala crianza, dandoles el epíteto injurioso de *surdos*; sin atender que si la mano derecha se les inhabilita por algun accidente, tienen que buscar los recursos ajenos para practicar las menores funciones.

Quando los niños hayan perfeccionado bastante su razón, y comienze à brillar en ellos el juicio y el discernimiento, se les hará pasar à las clases de Dibuxo, de Musica, de Danza, y de Declamacion. Pero para que hagan algunos progresos en estas artes, es necesario consultar su genio, sus inclinaciones, y su